

COLOQUIO XXXIII DE LA MISCELANEA AUSTRAL

Interlocutores: Delio y Cilena

Que contiene los memorables y antiguos edificios de estas provincias y se prueba no ser obra de indios y se toca el origen de los Yngas, con algunas leyes y ritos suyos.

- D.—Considerando el mucho ingenio y traza que uvieron menester para su fabricación los edificios de que quereis tratar y la poca capacidad de estos indios, estoy resuelto en que no son obra suya, pues muestran haver sido tanta su grandeza estas ruynas que en estos tiempos no sé si se hallará artífice que lo trazara y edificara mejor, aunque fuera buscando en las naciones que más la arquitectura profesan.
- C.—Bien estoy en esso, pero, dezidme, ¿en qué otra razon os fundais para creer que no es obra desta gente?
- D.—Muchas ay que me obligan y pues quereis saverlas oyd. La primera y a mi parescer fortissima es que quando los españoles llegaron a este Reyno ninguno de estos edificios estava en su perfección, de manera que se pudiesse abitar y el de Sancto Domingo del Cuzco (que era la casa dedicada por el Inga al Sol) tampoco estava enteramente acavada. Y si esta gente la uviera puesto en aquel estado, también la uviera llegado al fin, pues no faltó a los Ingas poder para acabarla.
- C.—A esso se puede responder que como los Reyes Ingas no fueron más de 4 ó 5 los poderosos, (aunque todos fueran onze), no tuvieron tiempo para ver acavado tan sumptuosos y tantos edificios con el espacio que la obra pedia y los yndios usan, particularmente faltando, como les faltava, herramientas convenientes.
- D.—A esso respondo que si essa fuera la causa, estuvieran estos edificios al tiempo referido, o algunos dellos en labor de manera que los

españoles los hallaran que los yvan acrescentando y haziendo, y no solo no vieron esto mas los hallaron en el estado que aora estan, que muestran ser una antigua ruyna, o casa no acavada y assi afirman los conquistadores averlas hallado. Y que preguntando a los yndios cuya obra fuesse no supieron dar razón, como tampoco aora la dan, más que dezir que es obra antigua. Puesto que en el Cuzco los que se intitulan descendientes de Pachacuti Inga Yupanqui afirman aver él fundado la fortaleza del Cuzco; la otra es ser edificados y hechos de piedras tan grandes, que no se puede ymaginar cómo fueron allí llevadas, assentadas y puestas con el primor que están, porque en el principal edificio que es el de Tiaguanaco, ay piedras tan grandes que una dellas toma y hinche el suelo de un grande aposento y tiene de grueso más de un estado. Y como a esta gente faltaron y faltan animales que los pudiesen tirar, y industria para moverlas, pareceme imposible averlas ellos puesto, donde y como están.

- C.—Esso pudo hazer muchedumbre de gente a la qual todo es fácil.
- D.—No es possible, porque aunque se cercassen de cada una de estas piedras todos los yndios que en ella pueden caber no serian suficientes a moverla en alguna manera, de más de que es gente ésta de tan limitadas fuerzas, que para levantar una cosa de muy poco peso, llaman ayuda, como a cada passo lo vemos. Otra razon ay que tiene no menos fuerza y es que aunque desta labor ay algunos edificios, como el de Tambo, Limatambo, Cañete y fortaleza del Cuzco, de más del referido, son todos pocos para en tierra y entre gente que supiera hazer semejante obra, particularmente siendo gobernados por el Inga, que para darles en qué entender los ocupava en limpiar los campos de piedras, en hazer caminos por lugares palúdicos y anegadizos, como se vé en las orillas de esta grande laguna y en otras cosas semejantes.
- C.—Mas son cosas fáciles, y muy dificultoso el hazer edificios tan grandiosos como los que referis.
- D.—No quiero dezir que devia aver muchos como ellos, mas muchas labores de aquel genero, aunque fuesse en pequeñas casas, en portadas de curacas, en adoratorios, o en otros lugares semejantes. Otra razon es que esta gente carecia de herramientas, como ya diximos, para tan prima labor, pues aunque ay minerales de hierro en este Reino, nunca fué de los indios conocidos, y assi solo se valian del

cobre y de pedernales para cortar, no menos lo dificultoso que lo fácil. Y estos edificios parecen labrados con cinzeles, gurbias, punteros y las demás que los escultores y canteros usan, y, los varrenos que las piedras tienen parecen dados con estampas, trapanas, (Trépanos) membrequies, (Berbiquies) y todo ello trazado con regla, compás, esquadra y escoda, como se vé particularmente en la forma de puertas y ventanas, tan propias a nuestro modo quan diferentes de las que los Yndios usan. Porque es muy propio suyo, hazerlas muy angostas y de lo alto mucho mas. Y las ventanas no más que unas mal formadas saeteras.

C.—Mucho me atrae vuestro parecer, oyr y saber la poca razon que de estos edificios da esta gente, y denota no ser por ellos labrados y su mucha antigüedad.

D.—Essa encaresció bien un indio diziendo, ser obra de antes que uviese sol en el cielo y lo creo es tanta que me atrevo a afirmar fué de la primera gente que esta tierra habitó, que de cualquiera parte que aya venido, sería de más industria que la presente. Y las razones que a esto me obligan son estar tan destruydos, siendo obra que tanta perpetuidad promete, y que en este de Tiaguanaco (que es el mayor) no tiene por donde aver venido las piedras, segun el estado que oy la laguna tiene y de largo tiempo a esta parece aver tenido, la tercera es la cantera de donde pudieron ser cortadas, está de la otra parte del desaguadero y piedras tan grandes que no era possible passarlas por el agua ni por su puente. La última es aver muchas piedras de las caydas del edificio tan metidas en la tierra de aquel llano campo que no se parecen, y solo se descubren quando los yndios la labran para sus sementeras, y no es posible aver enterrado tantas y tantos ni que alli ayan nascido assi labradas, sino que el largo tiempo las aya cubierto mediante su gravedad, y lo mas cierto es que las aguas trayendo tierra de los cercanos cerros las ayan enterrado. Y cáusame nueva admiración, cada vez que veo este edificio, su grandeza y lo que promete aver sido, pues ocupa mucha parte de un grande llano y dos cerros que ay en él, los quales parecen formados a manera de terraplenes para hazer fuerte. También se deve mucho advertir en las juntas de las piedras llenas de todo primor, y en algunas partes ligadas con visagras, ancles, y colas de milano, tan bien puestas de plomo, que no permiten en medio un cabello. Y segun los antiguos afirman, las hallaron en algunas partes de plata, a quien nuestra codicia no

permitted quedar en los lugares que estaban. Pues el edificio de Cañete, (como ya queda apuntado llamado assi por estar cerca de un pueblo de españoles de este nombre), tiene sobervio y deleytoso asiento, porque está sobre la mar del Sur en una firme peña que el agua bate y baña, tiene muchos y reales aposentos, los cuales acabó de levantar y cubrir (aunque de diferente obra) el Virrey Don Andres Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, pareciendole injusta cosa que aquello se acabase de perder, y assi mesmo por figurarlo a propósito para prisión de hombres principales en convenientes ocasiones. Este edificio es tal como he dicho aunque no de tan grandes piedras como el referido, ni como el de la fortaleza del Cuzco, cerca de la qual ay una disforme piedra que parece encaminava al edificio, a quien los indios llaman la cansada, sobre la qual ay diversas opiniones porque unos dizen que la piedra les habló, diciendo que pensar subirla era afán perdido, que la dexassen a otra gente mas valerosa que avia de venir a este Reino y otros que al tiempo que la tenian en aquel punto, tubieron la nueva de nuestra llegada por lo qual la dexaron en aquel sitio.

- C.—Que la piedra les hablasse es locura pensarlo, si no es que el demonio les hiziese este engaño como otros muchos que les hizo y haze y en lo que dizen que a esa sazón llegaron los españoles por las razones que aveis alegado, tampoco promete verdad, quanto más que essa causa la dan a todas quantas cosas hallamos por acabar, assi en essa como en otras obras, y en guerras, a quel Inga no pudo dar fin, en las provincias que no le obedecieron o que se le rebelaron.
- D.—Cosa ordinaria es essa y muy cierta que essa fortaleza no estava acabada, aunque mas parecia arruynada como las demas referidas, que tampoco lo estaban, y por ser de menos importancia bolvemos a la de Tiaguanaco que entre las demas tiene una, y es muestra de agua encañada por caños o targeas de maravillosa labor, con albercas o estanques no menos bien labrados, que algunos afirman aver sido baños, lo qual no me agrada por ser tierra fría y no aver rastro allí cerca de manantial caliente ni por toda aquella comarca. También se advierte entre algunas piedras que las liga un betún sangriento tan fuerte como la mesma piedra.
- C.—Pues ya aveis probado no ser obra de indios la de estos edificios, razón es digais cuya os parece que fuesse.

D.—Difícultoso será dezirlo y aun impossible con certeza afirmarlo, porque como esta gente carece de letras y aun de tradición, en cosas de tanta antigüedad no se puede hablar con certidumbre sino por conjeturas, y usando dellas digo lo que dicho tengo, que es ser obra de gente más antigua y de más ingenio que esta, y quando esto no sea tengo por cierto ser edificios de gigantes.

C.—¿Segun esso por averiguado teneis que los uvo en esta tierra?

D.—Esso no se puede negar ni dudar por las muchas reliquias que dellos vemos en diversas partes, una de las quales es la Punta de Santa Elena, donde se hallan huesos conosciadamente de hombres disformes, porque yo medi una canilla y halle que tenia una vara y quarta poco menos, cuyo cuerpo avia de tener casi 5 varas, lo qual assi mesmo muestra una quixada que vi con 3 muelas en la villa imperial de Potosí, en poder del Licenciado Ramírez de Salazar, trayda del valle de Tarija, cada una de las quales era tan grande como el espacio que ay en una comun mano cerrada, por la frente que hazen los dedos junto a su nascimiento, y la quixada correspondiente a esto (que segun me acuerdo) tenía poco mas de media vara. Y a Don Lorenzo Suárez de Figueroa (governador de Santa Cruz de la Sierra y cavallero de inmaculada verdad) oy dezir que cerca de Tarija avia visto un cuerpo de gigante entero, a la orilla de un río, que el agua lo avia descubierto por un lado, debaxo de una grande barraca, y que por no *deslocarlo* lo avia dexado, pretendiendo que el agua lo descargase más de tierra y que era tan grande su cabeza que metiendo por la cuenca de un ojo la espada, a duras penas llegava con la punta al cerebro. Por lo qual me parece que no era menor este gigante, que el que San Agustin vió en la ciudad de Utica en Africa, mas que ese otro Tyseo enterrado en Cicilia, que quando se mueve, (según Poetas), tiembla la tierra y aun con la poca luz que estos naturales tienen de todo, nos la dan en alguna noticia que de sus mayores les a quedado diziendo uvo gigantes que vinieron de la parte del Sur, que es el estrecho de Magallanes, donde el piloto *Ladrillero* afirmó averlos visto, y yo oy certificar lo propio a un marinero que consigo llevó y lo mesmo dizen los que acompañaron al General Sarmiento, en el segundo Descubrimiento del estrecho, y agora escriven averlos hallado en una ysla bien apartada dellos, que con el Adelantado Avendaño (Alvaro de Mendaña), fueron en busca y conquista de las Islas de Salomón, jornada infeliz y desdichada. Assi que no ay dudar sino que los uvo en este Reino todo,

aunque como advenedizos y extraños se devieron de consumir y acabar. Y así a los Indios devemos dar crédito y a la noticia que dizen tener; ellos afirman averlos muerto y echado de todo el Reino, también dizen vinieron sin mujeres que basta para averse acabado.

C.—¿Pues por donde colegís ser tuyas estas fortalezas?

D.—Lo uno, porque no tengo noticia que aya venido a esta tierra otra gente sino ellos, fuera de la que lo posee, lo otro porque para defenderse de esta aunque flaca, pudieron hazer estos edificios y fuerzas que la multitud siempre es temida, lo otro porque la obra parece a ellos solo possible.

C.—A esso contradize que no sabemos que en los gigantes uviese mas ingenio o traza que en estos yndios i si fuera obra suya asi como ay tradición dellos la uviera de sus obras.

D.—No es poco fuerte essa razon, y la que contra ella tengo es, que bien pudo aver noticia dellos por el daño y espanto que causaron en esta gente y por los huesos que suyos se hallan y no que fuessen tuyas estas que agora son ruynas, pues siempre de la gente enemiga se olvidan más presto las buenas obras que las malas, antes se deve presumir que pondrían en malicioso olvido sus artifices y no se yo quién pueda ser de menos habilidad que estos para cosas semejantes, y si esto no os agrada, haze más que alguna fuerza en mi y en favor de mi opinión ver las figuras que en el edificio de Tiaguana-co se hallan oy, que son unos personajes o estatuas de gigantes, assi en las disposiciones como en los rostros, y en que estan ceñidas, y en una manera de escarcelas que se figuran y en el tocado y cabello con diferente compostura y traza que el de los indios. Y parece muy llegado a razon que si ellos lo esculpieran, figuraran sus aspectos hábitos y estatura y no la que no havian visto. Pues si pidiésemos a qualquier pintor o escultor que figurasse a un hombre, esta cierto el entender por los de su naturaleza o nación y no la extraña, particularmente no siendo del conocida. Que aunque ay muchos que pintan Leon, Elefante, Rinoceronte, Cocodrilo y otros animales que no han visto, es porque los hallan pintados o por tener relación dellos, con la qual sola pocas vezes se acierta. Pues si esta gente no tuvo pintura, relacion ni ciencia para inventarlo, mal pudieran hazer tales figuras.

- C.—Si no hubiéades probado tan bastantemente no ser de indios esas insignes fábricas, pudiéramos presumir que les había servido de original y dechado algun cadaver de los que de gigantes quedaron, o que quando en este Reino estuvieron los retrataron, pero a esto contradize su insuficiencia en casos de pintura, y lo mas que se aplican a formar en ella rostros humanos que es cosa a que jamás dan punto, pues aunque los demas animales pintan con gran imperfección, esto muy peor, y assi es cosa que no se sabe que ellos lo usassen. Y fuera de todo esto si indios fueran los artifices, alguno de este arte hallaran vivo los españoles y aun oy uviera noticia del.
- D.—Muy buena razon es essa y no lo es menos para verificar que sea obra de gigantes, el thesoro que se halló en este edificio de Tiaguanao, que fué una cabeça de oso muy grande, cuyo rostro imitava a los que en aquellas piedras se ven, lo cual muchos afirman como testigos de vista. También es prueba algunas portadas grandes y como avemos dicho de singular perfección, cuyos umbrales son de una sola piedra y en ellos quiciaderas a nuestro modo y uso, cosa que jamás los indios usaron hasta que la vieron en nosotros y aun agora no lo usan sino los muy españolados; assi que esta es mi opinion por no presumir lo que algunos afirman que es ser esta obra de demonios, mas antes que se acabe la materia de piedras será bien vengan a consecuencia 3 ó 4 que ay un tiro de arcabuz de el pueblo de Eten, 3 leguas de Chiclaio, las quales siendo tocadas con otra piedra qualquiera suenan (sin diferencia alguna) como las campanas, las grandes como grandes y las demás segun su tamaño, con notable y regio sonido; y bolviendo a los edificios digo que tampoco puedo persuadirme que sea obra de indios una ruina que está junto al pueblo de Cacha, (3 leguas del Cuzco), que es una casa disforme assi en longitud como en latitud y altura, de mas de que aunque es labrada de adobes, son estos tan grandes que parecen que es impossible que Yndios los moviessen y manejasen, tiene este edificio pilares altos en igual de las paredes, aunque no de una pieça, cosa por mi no vista en otra parte.
- C.—Bien se puede presumir que una cosa como essa, siendo tan particular, sea obra de quien hizo las demás y no de quien tan diferentes las haze pues si fuera desta gente obrada tampoco fuera essa soia a esse modo segun avemos dicho de las demás, porque aunque los Yngas tuvieron tanto gobierno, y cosas tan dignas de mención,

como las que dellos se afirman, no sabemos que empleassen su ingenio en edificios, ni en cosas semejantes.

D.—Muy de considerar es esso, como discretamente advertís, en hombre que para perfecto republicano y gobernador gentil, no le faltó mas que letras.

C.—El origen de los Yngas he oydo dezir de muchas maneras y esto nasce de la corta noticia que esta gente save dar de las cosas antiguas, assi desseo oyr la mas cierta.

D.—En lo que todos conciertan es, en la averiguacion que por mandato del Rey don Phelipe nuestro Señor se hizo, de adonde salio que el primer Ynga de quien los Yndios dan notizia fue Mango Capac, del qual fingen haver salido de la cueva de Tambo, seis leguas del Cuzco, el qual por su valor se hizo respetar y obedecer por Rey i Señor, del qual suscedieron los demas Yngas que llegaron a once, y a lo que se puede presumir en tiempo de menos de 400 años y más de 300 y 50; y porque todo lo que desto se puede tratar escribe el P. Joseph de Acosta, solo diré que las leyes que estos Yngas hizieron fueron de gran importancia y tan conformes a las de naturaleza que pudieramos confirmar muchas dellas por perfectas, si lo pudieran ser, faltando en el Legislador y en ellas el conocimiento de Dios, fuera de lo qual no tienen falta alguna, porque castigavan con muerte al que matava, con crueles açotes a los ladrones, y al que en hurtar perseverava, con muerte; ponian con la mesma pena al que usurparva muger agena y al que forçava, y el peccado nefando con fuego. Con la qual estavan haziendas, mujeres y vidas seguras, pues no havia indio que osase tomar una mazorca de su trigo, aunque passase hambriento por donde estava sembrado, y más es de notar que aun mujer libre no podía nadie tomar para si, si no dada por mano del Ynga o de quien su poder tuviesse, y para que veais la subjección en que estavan, naide podía comer carnes ni beber azúa (su cara bebida) ¹ sin su consentimiento o de sus gobernadores. Ninguno tenia propiedad de tierras, cassa ni ganado, porque todo era del Rey, y cada un año se les repartía, conforme a la voluntad del que governava, dándoselo en nombre del Ynga. Tenia toda su gente repartida por parcialidades como tribus, que ellos llaman has-

¹ Chicha.

ta oy Ayllos, unos de 14 indios, otros de 50, otros de 100 y otros de 1000. Y cada uno de estos números tenía una principal que los gobernava, y estos principales de poca gente era sujetos al otro que lo era de mayor cantidad, y assi se venian a sumar todos en el mesmo Ynga, con que era fácil tenerlos debaxo de su gobierno y sujecion y aun oy dia es forzoso haver destes principales para poder gobernar a esta gente; tenia los pueblos partidos en dos partes o parcialidades, y a la una llamavan Hanansaya, que era como dezir la parte de arriba, y a la otra Hurinsaya, que es la de abaxo, como quien dize los nobles y los pecheros; los Hanansayas, que eran los nobles, seguían la guerra como profesión suya, y los otros la labor de las tierras, guarda y aumento de los ganados y asi dizen que la causa por que los nobles están agora pobres es, porque como quando los españoles llegaron, tenían los humildes los ganados en su poder, faltando el ynga, quedáronse en propiedad dellos y los nobles con solas las picas en las manos.

C.—¿De manera que no es cosa nueva el perseguir por todas partes la fortuna a los de más calidad y negarles sus dones?

D.—Assi me parece, y esto es porque el bien nascido no se aplica tan bien al fruto del interés, como al de la honra, y assi sale con el uno mejor que con el otro. No castigava el Ynga a los hechizeros de que ay muchos, amava a los adivinos por el aprovados, de que es amicissima esta gente y de supersticiones y agüeros. Los nombres que ponen a sus hijos no son tomados de sus padres o agüelos, sino desta manera, que luego que nace la criatura sale uno de los presentes fuera de la casa y lo primero que se le ofresce a la vista o al oydo esse nombre le ponen y assi los mas de ellos tienen nombres ridiculos.

C.—Algunos de ellos usan este nombre Tola y para los que presumen ser éstos descendientes de judios, no es mala prueba, porque este nombre tuvo aquel antiguo y recto jues de Israel.

D.—No toman esse nombre por essa causa, sino por un monte o leña, assi llamada, que nasce en tierra fria, la qual se devio de ofrescer a los ojos del que salio a mirar en el nacimiento, de esse tal indio, antes que otra cosa alguna. Tienen otro error digno de sus limitados talentos y es que nunca se casan sin hazer en algun tiempo prueba de la mujer, que es si sabe servir y regalar, y si acaso la halla don-

zella, la aborrecen diciendo no vale nada, pues nadie la ha querido. Y assi por huir de este defecto y porque las moças son menos serviciales, vemos muchos moços casados con viejas. Hazen grande caso de los sueños, interpretandolos con notables errores, y siempre dizen que en el sueño le fué dada al médico, al hechizero y a la partera la facultad de sus oficios: Por que se les apareció el Dios de aquel arte, doliéndose de su necesidad, y les dió oficio con que viviesen y se sustentassen. Hablan muchos con el demonio familiarmente, segun es comun opinion, y esto se verifica en que las cosas notables que suceden lexos, se sabe con acelerada brevedad entre los indios, como fué la Batalla Naval, que dentro de 6 ó 8 días como succedio en Lepanto, se dixo en estos Reinos y la muerte de nuestro Cesar invictíssimo Carlos V, dentro de otros 6, y las que en este Reino subcedieron quando las civiles guerras, tambien se supieron de los Yndios con yncreible presteza, en las partes mas remotas del caso. Tuvieron y aun tienen sortilegios, adivinos, cuyo oficio fué tenido por muy útil y necessario, porque ninguna cosa hazia no emprendían que no la echasen a suertes. Usavan de grandes sacrificios para qualquiera cosa que yntentavan y para esto havia Yndios señalados, como oficiales de este ministerio; sacrificavan a las fuentes, manantiales, rios o arroyos, para que no dexassen de correr, y lo que se havia de sacrificar, elegian los sortilegos echando para ello suertes, y quien caia era entregado al que tenia oficio de sacrificar.

C.—Para saber lo que sacrificavan y otras curiosidades, quiero nuevo espacio, y assi será bien tomarlo mas de propósito, para lo qual aguardo a la hora acostumbrada.

Rubén Vargas Ugarte, S. J.